

23 Définitions Coconstruites:

Glosario de solidaridad internacional de AQOCI

Enero 2024

aqoci

Association québécoise
des organismes de
coopération internationale



Glosario de solidaridad internacional de AQOCI

Coordinación

Martín Portocarrero Incio (AQOCI)
Denis Côté (AQOCI)

Redacción de las definiciones

Clothilde Parent-Chartier (consultora)

Traducción

Intercultura – Services linguistiques

Foto de portada

CUSO International

Diseño gráfico

Marlène-b.com



Affaires mondiales
Canada

Global Affairs
Canada



Association québécoise
des organismes de
coopération internationale

1001, rue Sherbrooke Est
Bureau 540
Montréal (Québec) H2L 1L3
514 871-1086

aqoci.qc.ca

Introducción

La cooperación y la solidaridad internacionales han cambiado mucho con el paso del tiempo, al igual que los términos utilizados para describir nuestras relaciones. Nos referimos a múltiples conceptos que definen nuestras acciones y nuestras relaciones de solidaridad y asociación, muchos de los cuales deben actualizarse y profundizarse para propiciar un entendimiento común entre los actores de nuestro sector.

En 2021, la Association québécoise des organismes de coopération internationale (AQOCI) decidió elaborar un Glosario de Solidaridad Internacional con vistas a descolonizar el conocimiento. Se trataba de una vasta iniciativa que requería entablar un diálogo con sus miembros y una serie de socios internacionales.

Este proceso llevó más de dos años. Contó con la participación activa de un comité de trabajo, la importante contribución de una asesora y la participación esencial de unos cuarenta actores de la solidaridad internacional procedentes de Quebec, África y América Latina.

Con este glosario se pretende dotar a las organizaciones de cooperación y solidaridad internacionales (OCI) y a las personas que trabajan sobre el terreno de una comprensión común de una serie de conceptos clave en nuestro sector. Su contenido puede utilizarse en actividades como la educación para la ciudadanía mundial, la promoción, la comunicación y la investigación.

Nos enorgullece presentar esta primera versión de nuestro glosario, que se irá enriqueciendo con los años gracias a las continuas aportaciones de las OCI y sus socios.

Nota: Esta versión presenta 23 definiciones trabajadas en coconstrucción con varios socios y miembros de AQOCI. Además, la traducción de estas definiciones, por su diversidad de comprensión y lingüística, planteó a las personas traductoras un reto de co-construcción. Queremos agradecerles calurosamente por su participación en este trabajo. Para consultar la versión completa del glosario (disponible solamente en francés), visite nuestro sitio web: www.aqoci.qc.ca/lexique/

¿Por qué es importante disponer de un nuevo glosario para la solidaridad internacional?

Para AQOCI, es importante que el lenguaje que utilizemos refleje nuestros valores y convicciones. No podemos acabar con las desigualdades si no abordamos las causas profundas y los sistemas que agravan estas injusticias. Algunas palabras transmiten un mensaje de colonialismo o de estructuras de dominación que no deseamos reproducir en la cooperación y la solidaridad internacionales. Para AQOCI, este glosario forma parte de una perspectiva feminista, antirracista e interseccional.

Un glosario renovado de solidaridad internacional está ayudando a desarrollar una comprensión compartida de los retos a los que se enfrenta la humanidad, a descolonizar nuestra comprensión del mundo y a proyectar una visión de otro mundo posible.



El proceso de elaboración del Glosario AQOCI

La idea de elaborar un glosario de la solidaridad internacional para AQOCI surgió de una propuesta de las organizaciones miembros en la Asamblea General Extraordinaria de 2018. Como resultado, el proyecto se incluyó en el plan estratégico 2018-2023 de la Asociación.

Este amplio e importante proyecto fue coordinado por el consejo de administración de AQOCI y dos foros: la Table de concertation jeunesse en solidarité internationale (TCJSI), *Comité Juvenil de Solidaridad Internacional de la AQOCI* y el Grupo de Trabajo de Comunicaciones. Cabe señalar que fueron estos grupos los que formularon la propuesta inicial.

En 2020 se creó un comité de trabajo formado por representantes de estos tres organismos para iniciar los trabajos. Se contrató rápidamente a una asesora para que nos ayudara a elaborar una primera versión del glosario que se presentó a los miembros en la Asamblea General Extraordinaria de febrero de 2021. Durante los debates suscitados por esta presentación quedó claro que necesitábamos ampliar el proceso de consulta e incorporar una perspectiva de descolonización e intercambio de conocimientos estableciendo un diálogo con las OCI y los socios internacionales. Esta propuesta del consejo de administración fue aprobada por los miembros en marzo de 2021.

A continuación, el comité de trabajo elaboró un plan de acción que incluía la organización de varias sesiones de coconstrucción con la participación de miembros de la Asociación y socios de África y América Latina. El comité elaboró asimismo una lista preliminar de términos que debían definirse. En total, se organizaron cinco sesiones de coconstrucción, en modo virtual y con interpretación simultánea francés-español, entre diciembre de 2021 y abril de 2023. Participaron 16 miembros de AQOCI y 19 organizaciones asociadas de África y América Latina, lo que supone un total de 46 personas.

Un proceso de Coconstrucción para crear un verdadero Diálogo con los actores de la Solidaridad Internacional

En sus términos más sencillos, la coconstrucción puede resumirse como un construir juntos. La coconstrucción es un proceso que reúne a una pluralidad de actores en el desarrollo e implementación de un proyecto o acción con fines transformadores (Communagir, 2017). De hecho, este trabajo de redefinición requirió en primer lugar el reconocimiento de los diferentes tipos de conocimiento reunidos en nuestras sesiones de coconstrucción. Descubrimos que la diversidad de perspectivas nos permitía profundizar en el significado de las palabras, mirarlas desde distintos ángulos y compararlas a partir de múltiples realidades y experiencias.

Las personas partícipes de este proceso demostraron apertura, creatividad y compromiso. Durante los debates, observamos que el lenguaje y la elección de las palabras son elementos esenciales para adoptar un enfoque descolonial. Ciertas nociones, como los términos 'desarrollo' y 'desarrollo sostenible', por citar sólo dos ejemplos, han generado muchas preguntas y reflexiones, con diferentes interpretaciones según las organizaciones, las experiencias y los países o regiones de origen. Este trabajo de análisis en colaboración fue el núcleo de nuestro enfoque de coconstrucción. Nos permitió ir construyendo poco a poco una comprensión común en torno a las 23 definiciones debatidas.

Al final, el proceso de coconstrucción resultó ser tan importante como el resultado.

Un Glosario en constante evolución

Este glosario pretende apoyar la reflexión de las OCI miembros de AQOCI y de otros actores de la solidaridad internacional. No es un documento prescriptivo ni vinculante. Esperamos que las definiciones presentadas sirvan como punto de referencia y estimulen debates más profundos y matizados sobre las palabras que caracterizan la solidaridad internacional y la cooperación. Reconocemos que se trata de un proyecto en evolución. Este glosario deberá forzosamente actualizarse para reflejar las perspectivas cambiantes que impulsan nuestro sector y nuestras sociedades.

Algunos de los foros de consulta de la Asociación, como el Comité québécois femmes et développement (CQFD), *Comité Québécois de Mujeres y Desarrollo* y la comunidad de práctica «Genre en pratique», han iniciado un proceso de cuestionamiento de la estrategia «género y desarrollo». Su trabajo aportará nuevas definiciones de género, empoderamiento, interseccionalidad y división del trabajo en función del género, entre otras. Debemos permanecer receptivos y receptivas a las nuevas formas de ver y construir el mundo. Este glosario es sólo un paso en un proceso más amplio de descolonización de nuestro sector.

Si tiene algún comentario o sugerencia, póngase en contacto con nosotros en: aqoci@aqoci.qc.ca

Leyendas



Definiciones que emanan del proceso de **co-construcción**



Conceptos cuyo uso **desaconsejamos**



En la práctica

En esta sección se ofrecen algunas pistas de reflexión sobre la manera en la cual ciertos términos pueden expresarse en lo concreto de la práctica de las organizaciones de cooperación internacional (OCI) y de las personas que trabajan en el campo de la cooperación y la solidaridad internacionales.

En muchas definiciones se incluyen hipervínculos que le ayudarán a profundizar en el término o tema.

Lista de conceptos

8	<u>Asociación</u>	24	<u>Neocolonialismo</u>
9	<u>Beneficiarios</u>	26	<u>Opresión</u>
11	<u>Colonialismo</u>	26	<u>Países y territorios del Sur global, el Sur globalizado, el Sur, los Sures</u>
12	<u>Complejo del salvador “blanco”</u>	28	<u>Privilegio</u>
14	<u>Consulta</u>	30	<u>Población concernida</u>
15	<u>Cooperación internacional</u>	31	<u>Racismo sistémico</u>
15	<u>Cooperación Sur-Sur</u>	32	<u>Solidaridad internacional</u>
16	<u>Desarrollo</u>	33	<u>Socio local</u>
17	<u>Desarrollo local</u>	35	Fuentes bibliográficas
18	<u>Desarrollo sostenible</u>		
19	<u>Descolonización</u>		
20	<u>Donante</u>		
21	<u>Extractivismo</u>		
22	<u>Inclusión</u>		
23	<u>Localización</u>		



Asociación

En el ámbito de la cooperación y la solidaridad internacionales, una asociación es una forma de cooperación entre dos o más individuos u organizaciones públicas o privadas que colaboran estrechamente para llevar a cabo un proyecto o programa, poniendo en común recursos materiales, intelectuales, humanos y financieros. En su sentido más formal, el establecimiento de una asociación es una forma de formalizar la relación entre los socios, ya que implica una responsabilidad compartida que va más allá de la mera consulta. La relación de asociación se rige por un contrato jurídicamente vinculante entre las distintas partes implicadas, en el cual se especifican las funciones y responsabilidades de cada una de las partes interesadas con respecto a los objetivos de la asociación. Desde un punto de vista más informal, también se puede hablar de asociación sin que se trate de una relación contractual entre los socios. Algunas OCI sostienen que están en asociación con comunidades o entidades y organizaciones en las que existe una forma de acompañamiento y apoyo mutuamente beneficiosa para la consecución de objetivos comunes.

(OQLF - Partenariat, 2010b)





Beneficiarios

El término “beneficiarios” se refiere a individuos, grupos u organizaciones que se espera que se beneficien de un proyecto o programa, directa o indirectamente. Aunque se utiliza habitualmente en el ámbito de la cooperación y la solidaridad internacionales, este término debe evitarse, ya que presupone que los beneficiarios obtendrán necesariamente una ventaja/beneficio del proyecto/programa. Se puede añadir el adjetivo «esperado» para dejar claro que este beneficio no está garantizado, sino que se espera. Además, este término implica que las personas u organizaciones beneficiarias son receptores pasivos de la ayuda. La expresión « población concernida» es una opción adecuada. En el ámbito humanitario, se utiliza a menudo la expresión «personas afectadas por las crisis».

(Ho, 2015)







Colonialismo

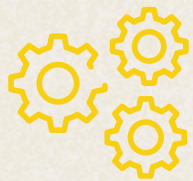
La colonización se refiere a la tutela, invasión y ocupación física del territorio de un pueblo por otro con el fin de extraer recursos, establecer colonias y transformar las prácticas culturales y los estilos de vida de los pueblos colonizados. El colonialismo, por su parte, es la ideología mediante la cual las fuerzas coloniales legitiman la práctica de la colonización. El colonialismo como sistema de pensamiento permitió a los colonizadores justificar la explotación y la dominación de los pueblos colonizados sobre la base de una supuesta superioridad moral, cultural, racial y económica. A diferencia de la práctica de la colonización, que es casi cosa del pasado, el colonialismo sigue siendo de actualidad, sobre todo cuando se trata de imponer una agenda externa restrictiva destinada a destruir valores culturales o estructuras sociales, reproducir jerarquías «raciales» a través de prácticas y discursos, o deslegitimar los conocimientos de una comunidad.

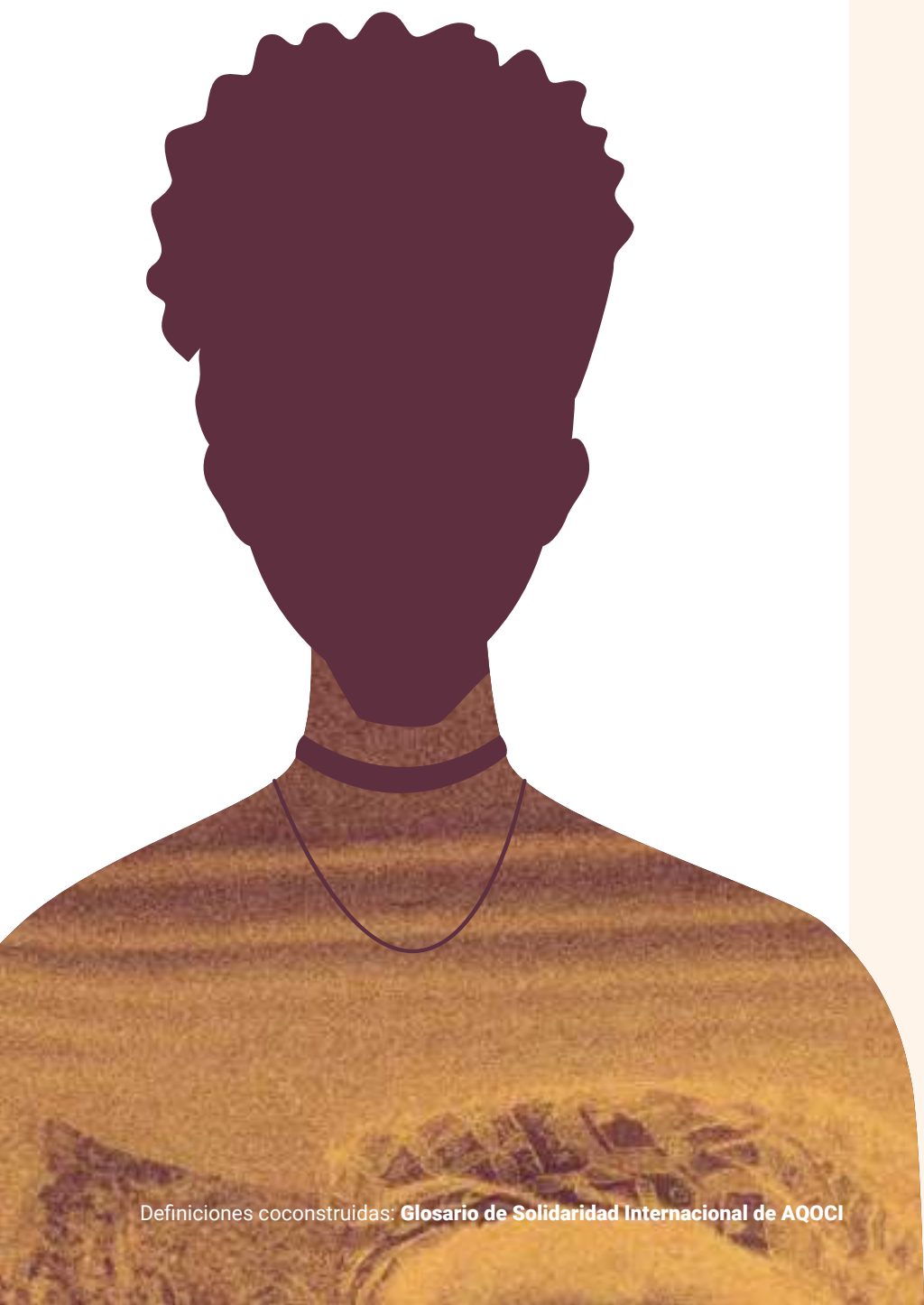
Existen varias formas de colonialismo, pero todas implican alguna forma de dominación, control o influencia sobre una población mediante la violencia o la manipulación. El «colonialismo interno» se produce cuando, dentro de un mismo Estado, un grupo es subordinado y explotado por otro grupo dominante de una cultura diferente, lo que da lugar a importantes desigualdades socioeconómicas y estructurales entre estos grupos (por ejemplo, las leyes que establecieron las reservas indígenas en Canadá o el apartheid en Sudáfrica).

En la práctica

Las organizaciones de cooperación internacional (OCI) han de comprometerse a deconstruir los clichés y mitos heredados de la ideología del colonialismo, los cuales alimentan la imagen de los «buenos samaritanos» del Norte global que llegan para «civilizar» a las poblaciones «subdesarrolladas» del Sur global. Esta lucha contra el colonialismo debe librarse también apoyando las iniciativas de los pueblos indígenas que luchan contra la opresión y la marginación que siguen sufriendo en Quebec y Canadá.

(Pidoux, 2019; Projet Accompagnement Solidarité Colombie (PASC), 2012; Osterhammel, 2010)





Complejo del salvador “blanco”¹

En las sociedades coloniales se originó el complejo del salvador «blanco», una actitud o narrativa de las personas con privilegios occidentales que, consciente o inconscientemente, se consideran superiores en capacidad e inteligencia. Por ello, sienten que tienen el deber moral de rescatar a las personas no blancas de su supuesta inferioridad e impotencia. Se refiere con esta expresión al fenómeno que suele caracterizar a las personas que viven en países del Norte global, blancas o no, que suelen ser bienintencionadas y que afirman venir a salvar a las personas no blancas de la pobreza y el «subdesarrollo», sin tener en cuenta las necesidades y deseos de estas últimas.

Quienes asumen una narrativa con complejo del salvador se desinteresan del contexto histórico y cultural de los países que visitan, ya que el objetivo primordial es reproducir un modelo de desarrollo idéntico al de las sociedades del Norte global. Esta forma miserabilista de ayuda contribuye a afianzar los estereotipos paternalistas sobre la incapacidad de los pueblos del Sur Global para emanciparse por sí mismos y la necesidad de ayuda exterior para «desarrollarse». Esta supuesta «ayuda» concedida por salvadores «blancos» resulta problemática al contribuir así a reproducir formas de dominación patriarcal, colonial y racista que inferiorizan a las poblaciones del Sur global.

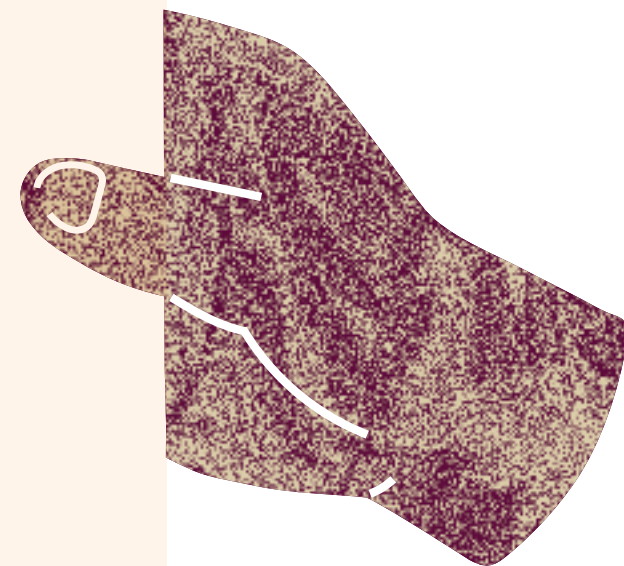
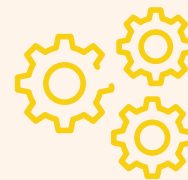
¹ El término «complejo del salvador blanco» fue introducido por el autor nigeriano-estadounidense Teju Cole en su ensayo «El complejo industrial del salvador blanco», publicado en 2012. El término «blanco» se entrecorilla, ya que este concepto también puede aplicarse a las personas no blancas que viven en el Norte Global.

Las consecuencias del complejo del «salvador blanco» son particularmente visibles en el marco de la ayuda humanitaria, la cooperación y la solidaridad internacional, sin embargo, el alcance de este concepto es mucho más amplio, con posibles repercusiones en las políticas nacionales e internacionales. La invasión de Afganistán por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre es una buena ilustración de este fenómeno, ya que esta se justificó, entre otras cosas, por el principio de la responsabilidad de «liberar» a las mujeres afganas. Estados Unidos y muchos otros miembros de la comunidad internacional se posicionaron como los salvadores de las mujeres y la población, afirmando tener la solución a sus problemas. Conocemos hoy, las consecuencias desastrosas para el pueblo afgano de dichas intervenciones extranjeras en Afganistán.

En la práctica

Romper con la postura del salvador «blanco» significa inevitablemente respetar las iniciativas y los conocimientos que emanan de las comunidades del Sur Global con las que trabajan las organizaciones de cooperación internacional (OCI). También es necesario que dichas organizaciones dejen de propagar la idea de que las poblaciones del Sur Global dependen de la ayuda de los «salvadores» del Norte Global por carecer de la mano de obra o de las competencias necesarias para hacer frente a los problemas que les preocupan. Si algunos Estados del Sur necesitan ayuda exterior, ello se debe a menudo a la falta de recursos o de control sobre ellos, debido a una serie de factores como la corrupción o las limitaciones impuestas por los donantes y los socios extranjeros. Es esencial que las personas cooperantes voluntarias que trabajan con socios del Sur Global reciban una formación adecuada para evitar caer en narrativas «salvadoras» y seguir transmitiendo estereotipos que contribuyen a la alterización de las poblaciones del Sur Global. Esta formación forma parte del deber de diligencia de las OCI para con sus socios del Sur Global.

(Cole, 2012; Coopération Canada, 2021; Saad, 2020)



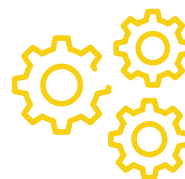
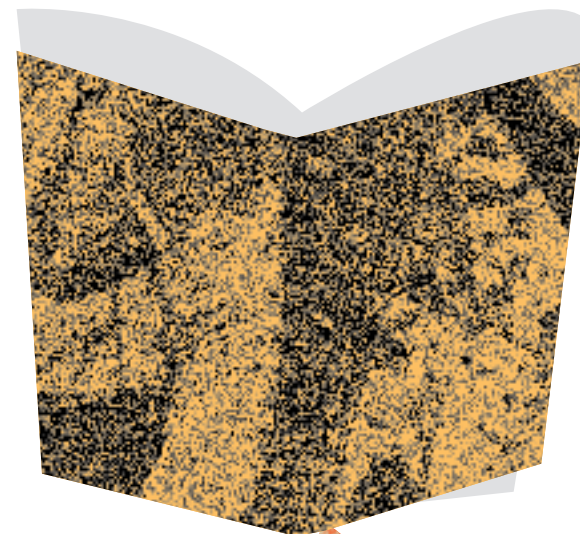


Consulta

La consulta debe y tiene que ser una forma de intercambio y puesta en común de conocimientos que permita a las organizaciones u organismos y a los individuos encontrar conjuntamente un sentido común. Al ser así, la consulta se vuelve una herramienta esencial en cualquier relación que se tenga con socios y que pretenda ser inclusiva. Puede también entenderse como un mecanismo de comunicación bidireccional que permite a los miembros de la comunidad formular preguntas, expresar preocupaciones, expectativas y opiniones, o hacer comentarios sobre algún tema (por ejemplo, un proyecto, un programa, una política, una necesidad, etc.). Para las personas implicadas por el tema de la consulta, el ser consultadas constituye un derecho inherente y fundamental que forma parte del principio democrático de respeto a la autodeterminación de los pueblos y las personas.

En la práctica

En muchos casos, ya sea en el ámbito de la cooperación y la solidaridad internacionales o en otros sectores, sucede que las personas y organizaciones iniciadoras de la consulta la instrumentalicen. El proceso consultivo puede verse comprometido cuando existen grandes desequilibrios de poder entre las partes implicadas haciendo que dicho proceso no sea verdaderamente inclusivo. Por lo tanto, el hecho de consultar no siempre significa que se modificarán las acciones y decisiones en función de la información recabada a través de la consulta. Por ello, la consulta difiere del enfoque asociativo, en el que la inclusión de las opiniones de los socios en la toma de decisiones es obligatoria y resulta decisiva para garantizar la colaboración y participación de las partes implicadas, consideradas todas iguales, aunque sus funciones y responsabilidades en la relación de asociación puedan ser diferentes.





Cooperación internacional

A pesar de los muchos ejemplos de cooperación internacional entre países y organizaciones del Sur Global, el término «cooperación internacional» lo utilizan principalmente organizaciones donantes y Estados del Norte Global que conceden ayuda internacional al desarrollo a uno o varios socios del Sur Global. La cooperación internacional, en su acepción más convencional, se refiere a iniciativas de colaboración entre dos o más entidades (estatales y organizativas) de distintos países, con el fin de alcanzar un objetivo común basado en sus intereses económicos, comerciales, sociales, medioambientales, políticos, técnicos y culturales. Sus campos de acción son diversos y pueden incluir ayuda humanitaria, ayuda oficial al desarrollo, proyectos y programas de desarrollo llevados a cabo por organizaciones internacionales y organismos de cooperación internacional (OCI), así como la asistencia técnica prestada a los gobiernos, el sector privado y las comunidades. Los países y organizaciones del Sur Global suelen considerarse, según la conceptualización dominante de la cooperación internacional, los únicos destinatarios de las iniciativas de cooperación. Esto responde a una visión anticuada del «desarrollo internacional», ampliamente criticada por la sociedad civil de Quebec y de otros lugares.

En la práctica

Con el fin de distanciarse de los enfoques convencionales que asocian la cooperación internacional a las iniciativas «tradicionales» de desarrollo Norte-Sur, varias OCI describen cada vez más sus actividades como de cooperación internacional y de solidaridad internacional. La solidaridad internacional, aun siendo una forma de cooperación internacional, consiste en una ayuda mutua basada en el establecimiento de relaciones de igualdad entre los socios y en los principios de equidad, autodeterminación, reciprocidad y justicia social

(PNUD, 2021; PwC - África subsahariana francófona, 2018)

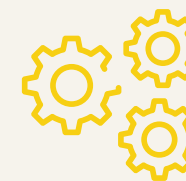


Cooperación Sur-Sur

El término «cooperación Sur-Sur» se refiere a una forma de cooperación internacional entre Estados, organizaciones y comunidades del Sur global, y se le suele contraponer a la cooperación «tradicional» Norte-Sur.

En la práctica

Resulta problemático tener un término distinto para la cooperación entre países del Sur Global en lugar de referirse a ella como cooperación internacional del mismo modo que a la cooperación Norte-Sur. Es preferible, por tanto, hablar siempre de cooperación internacional cuando estén implicados al menos dos Estados. En casos en que esto sea aplicable, también podemos hablar de cooperación regional.





Desarrollo

El término desarrollo ha suscitado un gran debate, reflejo de la naturaleza subjetiva y polisémica del concepto, cuya definición varía según las distintas escuelas de pensamiento. En consecuencia, no existe un consenso oficial sobre el significado del desarrollo, los medios para alcanzarlo o los criterios para evaluarlo. Sin embargo, en su conceptualización más extendida, el desarrollo corresponde a un proceso a largo plazo, transitivo y mensurable, cuyo objetivo último es mejorar las condiciones de vida. El carácter antropocéntrico de esta concepción dominante del desarrollo sugiere que es la mejora de las condiciones de vida de los seres humanos lo que se prioriza frente a otras formas de vida (vegetal, animal, etc.). Además, se considera que son principalmente los países del Sur los que necesitan desarrollarse para alcanzar el nivel de desarrollo logrado por los países del Norte global. Los principales impulsores de esta visión del desarrollo son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Cada vez se cuestiona más este enfoque del desarrollo debido a sus orígenes en un paradigma occidental basado en la reproducción universal de los sistemas

capitalistas y patriarcales, que da prioridad a la modernización de las sociedades sin tener en cuenta la diversidad de las realidades sociales, locales y territoriales. Las intervenciones se llevan a cabo en nombre del desarrollo para pasar de un estado considerado insatisfactorio (subdesarrollado) a un estado satisfactorio (desarrollado). Dichas intervenciones desatienden las relaciones de dependencia y explotación entre Estados que caracterizan el sistema mundial y que están en la raíz del subdesarrollo de muchas naciones. Más aún, estas se llevan a cabo en detrimento del equilibrio y la armonía entre los ecosistemas. En los hechos, es raro que hayan mejorado realmente las condiciones de vida de las poblaciones a las que iban destinados los proyectos/programas de desarrollo. En algunos casos, incluso ha ocurrido lo contrario. Son todos los aspectos cuestionables de esta conceptualización dominante del desarrollo los que hacen que las OCIs abandonen cada vez más el término «desarrollo» y utilicen en su lugar los términos «solidaridad internacional» o «cooperación internacional» para referirse a sus prácticas.

(Cliche, 2014; Demers, 2006; Estrada-Villalta y Adams, 2018)



Desarrollo local

En el ámbito de la cooperación y la solidaridad internacionales, el desarrollo local se refiere a un proceso de desarrollo que pretende mejorar las condiciones de vida de las personas mediante la búsqueda de soluciones locales a los problemas sociales, económicos, medioambientales y políticos de las comunidades y los territorios. Con este enfoque del desarrollo se hace hincapié en la plena participación de los agentes locales (autoridades públicas, sector del voluntariado y comunidades locales) en la consecución de objetivos centrados en el bienestar de las poblaciones locales, las cuales deben participar desde la fase de ideación de los proyectos y de los programas de desarrollo local. En principio, se otorga poder a las comunidades locales para fortalecer su autonomía y reducir su dependencia de socios extranjeros.

En la práctica

Para evitar el fracaso de las iniciativas de desarrollo local, es esencial garantizar una verdadera redistribución del poder y de los recursos a favor de las comunidades locales. Sin embargo, muchos señalan los grandes retos que esto representa. Por un lado, parece que las organizaciones que poseen los recursos necesarios para apoyar a las comunidades locales siguen controlando directa o indirectamente la toma de decisiones, limitando así las oportunidades de autodeterminación e independencia de la población. Por otro lado, al conceder más poder y recursos a las comunidades locales, siempre se corre el riesgo de reforzar la influencia de las élites locales y reproducir así jerarquías sociales en las que ciertos grupos quedan marginados. Como consecuencia, algunas de las necesidades y preocupaciones específicas de estos grupos pueden no ser atendidas por tales iniciativas.

(Veltmeyer, 2015)





Desarrollo sostenible

El planteamiento del desarrollo sostenible surgió a finales de los años ochenta frente a los excesos del modelo de desarrollo capitalista y neoliberal que las grandes potencias del Norte global fomentaron durante los años sesenta y setenta y cuyas consecuencias afectaron principalmente a los Estados del Sur global. Se convirtió en el nuevo paradigma de desarrollo de la visión de las Naciones Unidas y sigue prevaleciendo en la actualidad (véanse, por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)). Considerada una frase baúl, cada vez se cuestiona más la pertinencia y la deseabilidad de esta forma de concebir el desarrollo.

Según su definición más común, para considerarse «sostenible», el desarrollo debe satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. En esencia, con este modelo se sigue promoviendo el crecimiento económico, pero se reconoce que debe lograrse respetando el medioambiente y las necesidades humanas. La prioridad

que se da, en la mayoría de los casos, a los objetivos de crecimiento económico a corto plazo relega a un segundo plano los objetivos sociales y medioambientales. La riqueza sigue, por consiguiente, sin repartirse de forma más equitativa y continúa la explotación depredadora de la naturaleza sin tener en cuenta las consecuencias para el medioambiente y las comunidades. El desarrollo sostenible ha sido, por lo tanto, objeto de muchas críticas, porque se asocia a una simple renovación del mismo modelo de desarrollo capitalista que no solo es arcaico, sino que está condenado al fracaso (véase la definición de desarrollo). Este modelo dista mucho de ser sostenible, ya que persigue objetivos contradictorios y promueve un crecimiento infinito basado en la explotación de recursos finitos y en su mayoría no renovables.

(Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987; Latouche, 2003; SUCO, 2023; Gudynas, 2011; Vanhulst y Beling, 2013; OQLF - Développement durable, 2013b)

Existen con visiones alternativas del desarrollo sostenible que se acercan más a sus principios básicos. Por ejemplo, hay quienes promueven un desarrollo que sea a la vez sustentable y viable para todos. Hablar de sustentabilidad en lugar de sostenibilidad hace hincapié en una forma de desarrollo que debe poder ser soportada por el medioambiente a perpetuidad. La palabra «viable» añadida refleja los imperativos de calidad de vida y equidad que deben estar en el centro de todas las iniciativas de desarrollo. Otra alternativa al desarrollo sostenible es el modelo del «buen vivir» (o *sumak kawsay* en quechua), que ha surgido en América Latina (sobre todo en Bolivia y Ecuador) y está ganando popularidad. El «buen vivir» es un proyecto político que rompe con la racionalización capitalista extractivista del progreso y la modernidad. En su lugar, hace hincapié en la relación de mutua dependencia entre la humanidad y el medioambiente. El modelo «buen vivir» se basa en una lógica de cooperación capaz de combinar los intereses nacionales, los intereses de la comunidad mundial y los intereses de la naturaleza. Para alcanzar el «buen vivir», las políticas e iniciativas de cooperación y solidaridad internacionales deben valorar los conocimientos ancestrales indígenas y basarse en concepciones precapitalistas de la naturaleza fundamentadas en la sustentabilidad y la reciprocidad.



Descolonización

La descolonización puede definirse como una forma de resistencia activa contra las potencias coloniales y un desplazamiento del poder hacia la independencia política, económica, cultural y psicológica de los pueblos colonizados y debe considerarse como un proceso hacia un objetivo que aún no se ha alcanzado. De hecho, la descolonización va más allá del periodo histórico en el que tuvo lugar el movimiento de emancipación de los territorios coloniales de las metrópolis, que condujo a la independencia formal de los países anteriormente colonizados de África, Asia, las Antillas y América Latina. Muchas de estas naciones siguen sufriendo las consecuencias que se derivan directamente de las relaciones de dependencia y explotación establecidas durante la colonización.

Los pueblos indígenas, reducidos a minorías etnoculturales en América del Norte, siguen sufriendo los efectos devastadores del colonialismo y sus tierras siguen siendo colonizadas. La descolonización es, por tanto, un proceso de reapropiación y autodeterminación protagonizado por los pueblos marginados y oprimidos, y no puede lograrse sin el apoyo de las personas que antiguamente fueron colonizadoras. El objetivo primordial es dismantelar los sistemas, instituciones, actitudes, creencias, mentalidades, normas y procesos que se derivan indirecta o directamente de la dominación colonial y que sustentan los actuales sistemas de dominación, como el racismo sistémico y el patriarcado.

Siendo un conjunto de ideas y experiencias que cuestionan el colonialismo y el neocolonialismo, la descolonización, en sus teorías y manifestaciones, valora la diversidad de conocimientos, en particular los tradicionales y ancestrales. Ante la diversidad de grupos y pueblos colonizados en todo el mundo, los marcos de descolonización y las estrategias de resistencia difieren considerablemente de un lugar a otro, en función de la relación histórica específica entre quienes detentan el poder y las poblaciones colonizadas.

En la práctica

Más allá de las cuestiones de representatividad, inclusión y lucha contra el racismo, cruciales para apoyar los procesos de descolonización, las OCI deben evaluar activamente su forma de trabajar en diferentes contextos, tanto en el Norte global como en el Sur global. Tal reflexión debe acompañarse de esfuerzos importantes para acabar con las injusticias que el colonialismo y el neocolonialismo han perpetuado. Esto significa también que es esencial adoptar nuevas estrategias de comunicación para poner en valor la experiencia y los conocimientos de los socios de los países del Sur Global, ya sea a través de campañas de sensibilización, cursos de formación o campañas de donación. Es preciso, por lo tanto, revisar las palabras y las imágenes utilizadas por las OCI para garantizar que los mensajes transmitidos no atenten contra la dignidad humana, que pongan el acento en la agentividad de las personas y potencien sus voces.

(Endres; 2012; Ritskes, 2012; Tuck et Yang, 2012)



Donante

El término «donantes» se refiere a las personas físicas o jurídicas, públicas o privadas, que proporcionan apoyo financiero o técnico para la puesta en marcha de iniciativas de cooperación, de solidaridad o iniciativas de desarrollo (por ejemplo, el Banco Mundial o Asuntos Mundiales de Canadá). Dichas iniciativas pueden ser proyectos, programas, actividades relacionadas con la investigación, conferencias o grupos de trabajo. A diferencia del papel de quienes pueden calificarse de socios por su participación en las distintas fases de ejecución de los proyectos o programas, el papel de los donantes se limita esencialmente a la asignación de recursos financieros y técnicos. Por ejemplo, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) es un donante que financia actividades relacionadas con la investigación.

En la práctica

El término «donantes» se utiliza cada vez menos en el ámbito de la cooperación y la solidaridad internacionales, ya que se asocia a una visión del desarrollo considerada obsoleta y paternalista. Con vistas a descolonizar el lenguaje de la cooperación y la solidaridad internacionales, la expresión que se utiliza cada vez más y que parece contar con consenso, es la de «socios financieros». No obstante, la expresión «donantes» sigue siendo popular en el lenguaje de los actores institucionales, como los gobiernos y las organizaciones multilaterales.



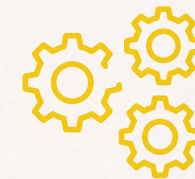
Extractivismo

Se entiende por extractivismo un sistema económico apoyado por políticas estatales y basado en la explotación masiva de recursos naturales a menudo no procesados, como los hidrocarburos, los minerales, la madera, las plantas y el agua, así como los productos de la agricultura, la pesca y la ganadería. Una forma de acumulación que va más allá de las necesidades vitales de extracción de los seres humanos y sirve principalmente a los intereses de las élites locales y transnacionales. Los bienes naturales que se extraen son en su mayoría no renovables y se destinan principalmente a la exportación. El extractivismo se considera un modo de desarrollo en el que la apropiación y la explotación de la naturaleza son violentas e ilimitadas, sin ninguna obligación de protegerla. Las primeras manifestaciones del extractivismo aparecen en América Latina, África, Asia y el Pacífico desde la época de la colonización. Actualmente, el extractivismo se practica en todo el mundo, incluso en Quebec y Canadá. A menudo, se le ha defendido como una manera de integrar las economías más débiles en el sistema capitalista globalizado. Se han establecido leyes y políticas para facilitar y proteger a las empresas extractivistas. El término «neoextractivismo» se utiliza para describir un modelo más contemporáneo de explotación masiva de los recursos naturales, que a veces utilizan las empresas nacionales para financiar reformas sociales. El neoextractivismo fue implantado principalmente por algunos gobiernos progresistas latinoamericanos a principios del siglo XXI. Aunque la lógica del neoextractivismo parece a primera vista menos depredadora, las prácticas que de él se derivan son igual de destructivas desde el punto de vista medioambiental y social.

En la práctica

Aunque hay quienes sostienen que el extractivismo ha permitido el desarrollo económico de ciertos Estados, este modelo suele asociarse a prácticas coloniales y neocoloniales de saqueo, explotación y despojo de tierras. La mayoría de las empresas extractivistas son entidades extranjeras, y sus actividades generan muy pocos beneficios de ámbito nacional. De hecho, muchas de las mayores empresas extractivas son canadienses, con operaciones en Canadá y en el Sur global en particular. Las prácticas extractivistas contribuyen a mantener a muchos países en una situación de dependencia de quienes transforman industrialmente las materias primas extraídas en productos manufacturados y los venden con grandes beneficios. Además, las prácticas extractivistas conducen a una destrucción masiva e irreversible de medioambiente, a expensas de las poblaciones que viven en esas zonas. El extractivismo es, por tanto, la fuente de numerosos conflictos sociales y de importantes violaciones de los derechos humanos. Las personas que luchan activamente contra las prácticas extractivistas son duramente reprimidas y criminalizadas.

(Gudynas, 2013; Acosta, 2015; Tremblay-Pepin et Hébert, 2013)





Inclusión

En el marco de la cooperación y la solidaridad internacionales, la inclusión significa un proceso de coconstrucción en el que todos y todas desempeñan un papel activo, en el cual debe prestarse particular atención a la participación de personas o grupos tradicionalmente excluidos de los procesos y foros de toma de decisiones. La inclusión es un proceso que implica que todas las partes estén incluidas sobre una base equitativa, desde las primeras fases de la colaboración.

En la práctica

La inclusión suele considerarse en muchos casos una mera cuestión de representación cuantitativa de una diversidad de actores implicados en un proceso. Por ejemplo, durante un proceso de consulta dirigido por una OCI, puede invitarse a participar a personas de diversas «categorías sociales» (mujeres, jóvenes, personas con discapacidad, representantes de diversas comunidades religiosas, culturales o étnicas, etc.). Sin embargo, para que la inclusión sea real, debe ser algo más que un factor cuantitativo. Se trata, por ejemplo, de ir más allá de mecanismos como la imposición de cuotas para fomentar la participación de grupos que de lo contrario quedarían excluidos del proceso. Para que la participación sea realmente integradora, debe estar abierta a quienes deseen participar y, sobre todo, a las personas que se vean directamente afectadas por el objeto del proceso. Su participación debe ser comprometida e informada, y debe ir acompañada de un sentimiento de pertenencia y propiedad, así como de pleno acceso a las oportunidades para todas las partes implicadas.



Localización

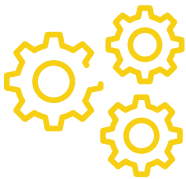
Aunque en la práctica no hay consenso sobre lo que significa «localización», el principio de localizar la ayuda surge de un deseo de idear y ofrecer una ayuda que no esté controlada por organizaciones extranjeras y que sean las organizaciones locales quienes la proporcionen en mayor medida. La localización suele, por tanto, entenderse como el proceso que permite un desarrollo verdaderamente local, es decir, un desarrollo dirigido por y para las comunidades locales afectadas. En principio, este enfoque pretende reconocer la legitimidad de los agentes locales por ser los más competentes para prestar ayuda sobre el terreno, pero también por ser los que poseen los conocimientos necesarios para ejecutar proyectos y programas. Es más, una parte importante de la financiación debe pagarse directamente a las organizaciones locales, con el menor número posible de intermediarios.

Localizar la ayuda significa que se tienen más en cuenta las necesidades y prioridades locales, ya que la población afectada participa más directamente en los procesos de toma de decisiones y coordinación de la ayuda. Los partidarios de este planteamiento lo ven como una forma de aumentar la eficacia de la ayuda.

(Coordination Sud, 2019; Green, 2022; Matthews, 2022)

En la práctica

A pesar de la creciente popularidad de la localización en el ámbito de la ayuda internacional, y de que dicho enfoque representa un paso en la buena dirección, su aplicación es, sin embargo, objeto de numerosas críticas. Parece que, en la práctica, rara vez se produce una transferencia real de poder por parte de las organizaciones extranjeras que afirman participar en la localización. Según algunos críticos, sobre todo de los enfoques descoloniales, la localización no consigue introducir cambios reales en la forma en que se administra la ayuda precisamente porque no cuestiona la estructura tradicional de la misma y lleva a que los Estados y las organizaciones del Sur global sigan dependiendo de socios financieros, de socios y de sus contrapartes, situados principalmente en el Norte global. La localización sería también una forma encubierta de mantener la legitimidad de las organizaciones del Norte global en la actual arquitectura de la ayuda internacional.





Neocolonialismo

Surgido en la era poscolonial, el neocolonialismo es una forma indirecta e informal de dominación política, económica, cultural, social, científica e ideológica que permite a las antiguas potencias coloniales mantener, por medios indirectos u ocultos, relaciones de control y dependencia real con sus antiguas colonias que se han independizado. Se trata, por tanto, de una continuación de la explotación colonial bajo otra forma que no requiere un control directo establecido por la fuerza como en el caso del colonialismo. La principal diferencia entre el neocolonialismo y el colonialismo reside en la ausencia de vínculos territoriales y políticos formales entre las antiguas potencias coloniales y sus antiguas colonias. «Esto dificulta todavía más la detección de las prácticas neocoloniales, sobre todo porque pueden adoptar muchas formas, ya sean comerciales, económicas o culturales».

(Pidoux, 2019)

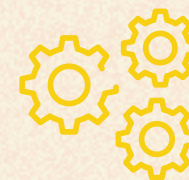
Podemos por lo tanto hablar de neocolonialismo en el caso de ciertas relaciones mantenidas por Francia, Gran Bretaña, Portugal y otras potencias europeas con sus antiguas colonias del continente africano. Sin embargo, cuando se trata de la relación entre los Estados canadiense y quebequense y los pueblos indígenas, es más apropiado hablar de colonialismo que de neocolonialismo, ya que sus tierras siguen estando ocupadas. A pesar de estas distinciones entre colonialismo y neocolonialismo, los efectos de estos dos sistemas de dominación son muy similares para los pueblos que siguen sufriendo las consecuencias de la colonización.

Se pueden calificar también de neocoloniales ciertas prácticas de las multinacionales, de diversas entidades del sector empresarial y de países que no son necesariamente antiguas potencias coloniales. Esto ocurre cuando estas prácticas se basan en la lógica de la explotación y la dominación de los países del Sur global y mantienen relaciones de dependencia. Las empresas mineras trasnacionales que operan en América Latina, por ejemplo, son acusadas a menudo de neocolonialismo porque controlan los principales recursos que explotan y exportan a gran escala. Con ello se enriquecen cuantiosamente al tiempo que contribuyen al deterioro del medioambiente y pisotean los derechos de los pueblos que viven en esos territorios. También puede acusarse de neocolonialismo a las organizaciones internacionales por ciertas prácticas intervencionistas y la imposición de valores considerados universales.

En la práctica

Las OCI, para evitar reproducir prácticas neocoloniales, deben asegurarse de que las personas y comunidades a las que van dirigidos los distintos proyectos y programas estén en primera línea de la toma de decisiones que les afectan. También es necesario que las OCI emprendan un proceso permanente de reflexión que cuestione los efectos del colonialismo y del neocolonialismo en los diferentes contextos en los que operan. Dichas consideraciones son esenciales para garantizar que los proyectos y programas sean culturalmente apropiados, respondan a las necesidades expresadas por las poblaciones afectadas y sean compatibles con el respeto a la vida en todas sus formas.

(Pidoux, 2019)





Opresión

El término opresión hace referencia a la subyugación sistemática y estructural de un grupo social por parte de otro grupo más poderoso con el fin de beneficiar social, económica o políticamente a este último. Dado que pertenecemos a múltiples grupos sociales distintos, es posible experimentar la opresión tanto como individuo como dentro de un grupo social al que pertenecemos. Los procesos de menosprecio y subordinación que resultan de la opresión de unos grupos por otros se basan en jerarquías sociales históricamente arraigadas en el colonialismo y el imperialismo, entre otras cosas. El término «sistema de opresión» se utiliza para referirse a la combinación de prejuicios y poder institucional que crea procesos discriminatorios e injustos para algunos grupos y beneficia a otros (a menudo llamados grupos dominantes). Ejemplos de estos sistemas opresivos son el racismo, el sexismo, el heterosexismo, el capacitismo, el edadismo, etcétera. Estos sistemas permiten a los grupos dominantes ejercer control sobre los demás limitando su autodeterminación, sus derechos, sus libertades, sus oportunidades de elegir su estilo de vida y su acceso a servicios básicos como la sanidad, la educación, el empleo y la vivienda. La persona oprimida puede sufrir impactos negativos físicos, económicos, políticos, mentales, culturales y espirituales. La opresión se manifiesta a través de las acciones, a menudo invisibles e inconscientes, de los miembros de los grupos dominantes. En concreto, a través del ejercicio de sus privilegios, del control de los espacios de poder y en virtud de normas y costumbres consideradas legítimas.

(Dismantling Racism Works, 2016; Pizaña, 2017; Thomasa y Green, 2007; Canadian Race Relations Foundation, 2015).



Países y territorios del Sur global, el Sur globalizado, el Sur, los Sures

La comunidad de la cooperación internacional y de la solidaridad internacional utiliza de manera creciente la expresión «Sur global, Sur globalizado» sin que, sin embargo, exista un consenso sobre su definición, ni una lista para identificar los territorios y naciones que esta expresión abarca. Aunque la mayoría de ellos se encuentran en el hemisferio sur, los países del «Sur globalizado» pueden encontrarse tanto en el sur geográfico como en el norte geográfico. Estos países se agrupan en esta categoría porque tienen un Producto Interior Bruto (PIB) per cápita y un Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajos. Por el contrario, el término «Norte global» se refiere a los países con un PIB elevado y un IDH alto. Sin embargo, utilizando esta definición, muchos consideran que el Sur global se convierte en un mero sinónimo de los términos «países en vías de desarrollo» o «países subdesarrollados», que se consideran obsoletos. Esta forma de clasificar a las naciones se basa en indicadores socioeconómicos descriptivos que no arrojan luz sobre el impacto de la globalización y la colonización en las relaciones de explotación y opresión entre el Norte global y el Sur global.

Para quienes desean hacer visibles los desequilibrios de poder internacionales, las expresiones «Sur Global» y «Sur Globalizado» describen la posición que ocupan ciertos Estados, pero también ciertas naciones que no están delimitadas por fronteras estatales (por ejemplo: los pueblos indígenas).

En general, estas zonas están marcadas por grandes problemas políticos, económicos y sociales y han sido históricamente colonizadas. En cuanto a los países y territorios del Norte global, ocupan una posición ventajosa en el orden mundial y en el sistema capitalista global. Por tanto, no se trata de una dicotomía puramente geográfica, sino de un posicionamiento en las relaciones de poder mundiales marcado por profundas desigualdades entre el Sur global y el Norte global. Bajo la categoría de «Sur global» encontramos una multitud de espacios culturalmente diversos, pero que comparten condiciones socioeconómicas, geopolíticas e históricas similares, por lo que dicha nomenclatura resulta útil.

Desde un punto de vista analítico, estas expresiones permiten ir más allá de una visión Estado-céntrica de las relaciones Norte/Sur, ya que se tienen en cuenta las desigualdades dentro de las fronteras estatales. Además, la expresión plural «los Sures» se utiliza cada vez más para destacar la diversidad de situaciones en el mundo.

Hay Sures socioeconómicos en el Norte geográfico y Nortes socioeconómicos en el Sur geográfico. Por ejemplo, aunque generalmente se considera que Canadá forma parte del Norte global, los pueblos indígenas de Canadá pueden considerarse parte del Sur debido a su situación económica, social y política, tan desfavorecida en comparación con el resto del país.

(Dados et Connell, 2012; Projet accompagnement Québec Guatemala (PAQG), 2016; Projet Accompagnement Solidarité Colombie (PASC), 2012; Clarke, 2018)

En la actualidad, las expresiones «Sur global», «Sur globalizado» o «los Sures» se consideran las más neutras en el mundo de la cooperación y la solidaridad internacionales. Sin embargo, para según quién, recurrir a estas expresiones sigue teniendo un carácter estigmatizador, ya que se considera que el Sur Global se encuentra en una posición de inferioridad con respecto al Norte Global.



Privilegio

La diferencia entre privilegio y ventaja es que el privilegio designa una condición preferente, que puede asimilarse a un derecho informal del que goza un grupo específico en detrimento de otro. Los privilegios no se adquieren, no son innatos ni merecidos, se perpetúan mediante modos de organización social que forman un sistema instaurado por quienes más se benefician de los mismos y ocupan una posición de poder. La sociedad concede privilegios a las personas pertenecientes a grupos dominantes, lo quieran o no, y a las personas que no están limitadas por discapacidades físicas o mentales. Sin darse cuenta, las personas privilegiadas suelen disfrutar de estas ventajas y de las oportunidades que de ellas se derivan, ya que los privilegios a menudo operan de forma invisible en lo personal, interpersonal, cultural, institucional y estructural.

Es importante señalar que mientras algunas personas disfrutan de ventajas inmerecidas, otras sufren desventajas inmerecidas debido a su pertenencia a determinados grupos y al contexto en el que se encuentran. Además, decir que una persona tiene privilegios por su raza o género no significa que no vaya a encontrar obstáculos en su vida. Más bien significa que los obstáculos que encuentre esa

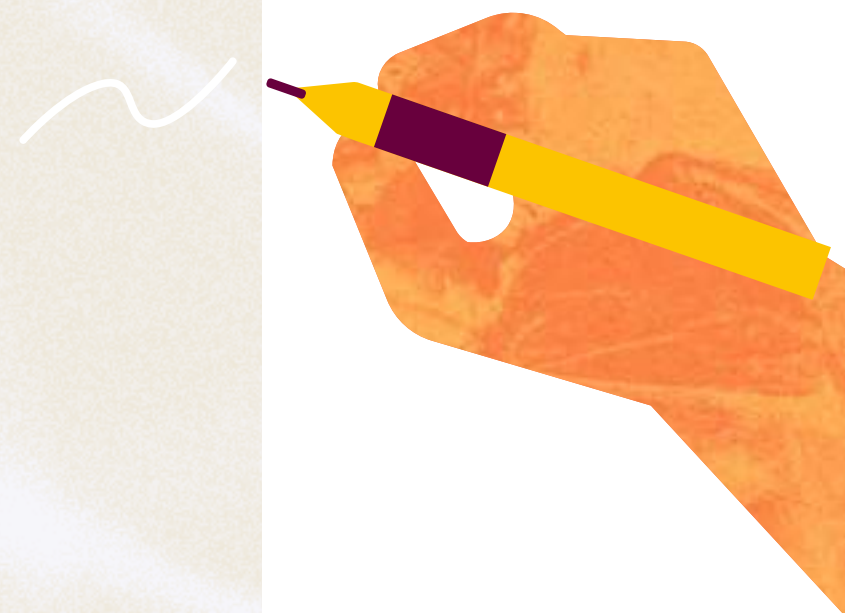
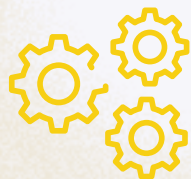
persona no estarán vinculados a su género o al color de su piel. En otras palabras, el privilegio puede generar tanto favoritismo como exclusión. Así, «una mujer blanca se beneficia de privilegios por el color de su piel, pero también puede sufrir sexismo y estar en desventaja como mujer, trabajadora, lesbiana o persona que vive con limitaciones funcionales [o con un estado migratorio precario]» (Ligue des droits et libertés, 2017).

En Quebec, podemos reconocer, entre otras cosas, que el privilegio lo tienen las personas que pertenecen a los siguientes grupos sociales dominantes (lista no exhaustiva): blancos, sanos, heterosexuales, varones, de entornos económicamente acomodados y gozando de situación migratoria formal. Las personas también pueden tener privilegios geográficos y tecnológicos. Por ejemplo, vivir en un país que no está en guerra es un privilegio. Tener acceso a una buena conexión a Internet y poseer un teléfono móvil también son privilegios.

En la práctica

Para poder reconocer nuestros privilegios, primero tenemos que pensar en lo que damos por sentado y lo que no necesariamente dan por sentado los demás (por ejemplo, poder criticar al gobierno de nuestro país sin miedo a represalias). También tenemos que pensar de dónde proceden nuestros privilegios y cómo pueden utilizarse para combatir la discriminación a distintos niveles y reequilibrar las relaciones sociales. El reconocimiento de los privilegios debe ir necesariamente acompañado de las responsabilidades que se derivan de ellos para establecer unas relaciones realmente más equitativas y recíprocas entre las OCI y sus socios. Además, «es prestando atención a las formas en que el privilegio se manifiesta en nuestras vidas, nombrándolo y haciéndolo visible, como es posible abrir espacios de verdad y de reflexión crítica para lograr un reparto más justo de los espacios sociales, económicos y políticos usurpados a las personas y comunidades marginadas y deshumanizadas por el racismo». (Proyecto de Acompañamiento Québec-Guatemala, 2016, p.6).

(Kebabza, 2006; Colours of Resistance Archive, s.f.; Ligue des droits et libertés, 2017; Projet d'accompagnement Québec-Guatemala (PAQG), 2016; Saad, 2020)



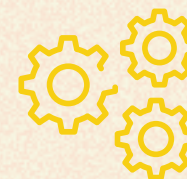


Población concernida

Se entiende por población concernida un grupo de personas o un segmento de la población que puede verse potencialmente impactada (directa o indirectamente) por los proyectos y programas de cooperación y solidaridad internacionales. El efecto de estos proyectos y programas sobre las poblaciones en cuestión puede ser positivo, pero también puede ser negativo. Por lo tanto, es esencial que se consulte a dichas poblaciones. Un mismo proyecto o programa puede incidir en varias poblaciones distintas, las cuales pueden definirse en función de determinados criterios como la edad, el nivel de ingresos, el lugar de residencia, etc.

En la práctica

Deben evitarse las expresiones conexas “población destinataria/población meta» y «beneficiarios», ya que conducen a la idea simplista de que las poblaciones son pasivas en el proceso de ejecución de los proyectos y programas de cooperación y solidaridad internacionales.





Racismo sistémico

El racismo sistémico es una forma de opresión que tiene sus raíces en el colonialismo, la esclavitud y las teorías racialistas que datan del siglo XIX. Se trata de una intersección de opresiones que sufren sobre todo las poblaciones indígenas y racializadas. La dimensión «sistémica» de esta forma de racismo indica que está arraigada en la organización de la sociedad, el Estado e incluso las relaciones internacionales, y que se perpetúa en el tiempo. Esto significa que, por ejemplo, las estructuras de la sociedad (instituciones, leyes, reglas, normas, creencias y políticas) confieren ventajas a algunos grupos y oprimen a otros debido a la identidad racial que se les atribuye. El racismo sistémico puede adoptar formas insidiosas y sutiles, cuya gravedad no debe subestimarse. En Quebec, tiene un impacto significativo en la marginación económica y social de las personas racializadas e indígenas en los ámbitos de la salud, la educación, el trabajo, la justicia y los medios de comunicación en particular. Por ejemplo, la sobrerrepresentación de indígenas en el sistema penitenciario canadiense y la perpetuación de las desigualdades en el acceso a los servicios básicos en las «reservas indígenas» son manifestaciones de racismo sistémico. El racismo sistémico también está presente en las organizaciones de la sociedad civil y en la cooperación y solidaridad internacionales. Una de sus manifestaciones más evidentes es la postura del complejo del salvador «blanco» que subordina a los socios del Sur global y mantiene el poder de los socios del Norte global.

(Commission des droits de la personne et des droits de la jeunesse du Québec, 2019; Amnistía Internacional, 2021; Cooperation Canada, 2021; Houde-Sauvé, 2020; Loppie, Reading y de Leeuw, 2020)





Solidaridad internacional

Solidaridad internacional se refiere a todas las acciones de diferentes actores, estatales o no, que tienen en cuenta las desigualdades e injusticias a distintos niveles para combatirlas conjuntamente en un intento de reparar los desequilibrios de poder entre los Estados y los pueblos. La solidaridad internacional es, por tanto, una relación de colaboración basada en la reciprocidad y es un compromiso eminentemente político. No se reduce a las actividades tradicionalmente asociadas a la ayuda oficial al desarrollo o a la cooperación internacional. Incluye iniciativas de apoyo a las luchas que abordan las causas profundas de la pobreza, la opresión y la explotación, y que están dirigidas por y para las poblaciones marginadas, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

En la práctica

Dadas las arraigadas desigualdades sociales y los desequilibrios de poder inherentes a cualquier relación de solidaridad entre el Norte global y el Sur global, la solidaridad internacional sigue siendo un ideal por alcanzar. Las OCI del Norte global deben comprometerse a escuchar más atentamente a sus socios del Sur global y a aprovechar al máximo sus conocimientos y experiencia si se quieren avanzar hacia unas relaciones verdaderamente equitativas basadas en la reciprocidad. Por otra parte, las iniciativas lideradas por la Red Canadiense de Responsabilidad Corporativa (CNCA) pueden considerarse de solidaridad internacional. La CNCA y sus miembros no solo denuncian las violaciones de los derechos humanos y la destrucción del medioambiente por parte de empresas canadienses en el extranjero, sino que se solidarizan con las comunidades afectadas por esas empresas. Luchan por la rendición de cuentas de las empresas y presionan activamente para que se lleven a cabo reformas políticas y legislativas que garanticen el pleno respeto de los compromisos de Canadá en materia de derechos humanos y protección del medioambiente.

(Projet Accompagnement Solidarité Colombie (PASC), 2012; Canadian Network on Corporate Accountability (CNCA), s.f.)

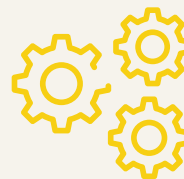


Socio local

En el ámbito de la cooperación internacional y la solidaridad en Quebec, el término socio local se utiliza para designar a una organización de otro país con la que colabora una OCI con sede en Quebec. Lo que distingue a un «socio local» de un «socio» es que el primero está físicamente presente en el país o región donde se desarrolla la iniciativa en la que se basa la colaboración. Los socios locales pueden ser organismos no gubernamentales, organizaciones no gubernamentales internacionales, universidades, asociaciones profesionales, empresas privadas, etc.

En la práctica

Es habitual utilizar las expresiones «socios del Sur» o «socios de los países en desarrollo» para referirse a los socios del Sur global. Dado que, por lo general, al no haber una expresión similar para referirse a los socios extranjeros ubicados en países del Norte global se les denomina simplemente «socios», se introduce una distinción estigmatizadora según si los socios están ubicados en el Sur Global o en el Norte global. En aras de la equidad con los socios de todos los horizontes y para ponerlos a todos en pie de igualdad, es preferible no utilizar las expresiones «socios del Sur» o «socios de los países en desarrollo». En su lugar, es preferible identificar claramente el país de origen de la organización u organismo socio (por ejemplo: un socio de Togo).

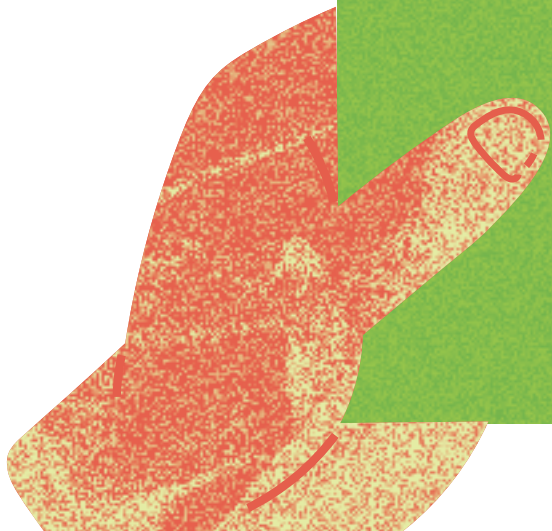


Agradecimientos

Este glosario es el fruto de una labor que incluyó la participación de numerosas personas que obran en el campo de la cooperación y la solidaridad internacionales. Aquí queremos agradecer sinceramente los organismos y las personas partícipes:

Alpha Idy Balde (Terrafrik Alternatives, República de Guinea), Arona Diop (Réseau des Organisations Paysannes et Pastorales du Sénégal, Senegal), Céline Bonou (Jeunes volontaires pour l'environnement, Benin), Carin Atonde (Jeunes volontaires pour l'environnement, Benin), Carlos Vacaflor (Proyecto de desarrollo comunitario, Bolivia), Diana Carvajal (Projet accompagnement Québec-Guatemala, Quebec), Dzifa Zenyo (Association découverte Togo profond, Togo), Félix Molina (Comité pour les droits humains en Amérique latine, Quebec), James de Finney (Solidarité Laurentides Amérique centrale, Quebec), Julian Marcelo Sabuc (Comité Campesino del Altiplano, Guatemala), Laurent St-Pierre (Éducation Internationale, Quebec), Luis Ramiro Peñafiel (Consultores y asociados en gestión de calidad ambiental y alimentaria, Ecuador), Marie-Catherine Thouin (Activer le changement, Quebec), Marie-Eve Marleau (Comité pour les droits humains en Amérique latine, Quebec), Mariétou Diallo (Inter Pares, Quebec), Michel Poirier (Solidarité Laurentides Amérique centrale, Quebec), Mollie Dujardin (CECI, Quebec), Neydi Juracan (Comité campesino del altiplano, Guatemala), Normand Beaudet (Solidarité Laurentides Amérique centrale, Quebec), Olivier Morin (Centre de solidarité internationale Saguenay-Lac-St-Jean, Quebec), Oscar Benavides (Projet accompagnement Québec-Guatemala, Quebec), Rosa Maradiaga (Asociación de mujeres defensoras de la vida, Honduras), Russell Dibakbo Yonga (Terrafrik Alternatives, Camerún), Mawuse Hountondji (Jeunes volontaires pour l'environnement, Benin), Assimassi Kossi (Association découverte Togo profond, Togo), Solange Musanganya (Queer African Youth Network, Burkina Faso), Tania Sánchez (Coordinadora de la Mujer, Bolivia), Théophile Yonga (Terrafrik Alternatives, Francia), Vladimir Flores (ONG Hatun Sacha, Perú), Yery Gallardo (Proyecto de desarrollo comunitario, Bolivia), Ysmayr Trejo-Lorenz (Oxfam-Québec, Honduras) además a Michèle Asselin, Nancy Burrows, Denis Côté, Hélène Gobeil et Martín Portocarrero Incio, miembros del equipo de AQOCI. También destacamos la importante contribución de Clothilde Parent-Chartier a la redacción de este léxico, y la de Denitsa Hristova a la elaboración de actas de las sesiones de coconstrucción.

Fuentes bibliográficas



Acosta, A. (2015). « L'extractivisme et ses pathologies ». Ritimo. <https://www.ritimo.org/L-extractivisme-et-ses-pathologies>.

Amnistie internationale Canada. (2021). « Racisme systémique ». Amnistie internationale – Canada francophone. <https://amnistie.ca/campagnes/racisme-systemique>.

Clarke, M. (2018). « Global South: what does it mean and why use the term? ». University of Victoria. <https://onlineacademiccommunity.uvic.ca/globalsouthpolitics/2018/08/08/global-south-what-does-it-mean-and-whyuse-the-term/>

Cliche, P. (2014). « La coopération internationale solidaire - Plus pertinente que jamais ». Québec : Les Presses Universitaires du Québec.

Cole, T. (2012). « The White-Savior Industrial Complex ». The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-saviorindustrial-complex/254843/>.

Commission mondiale sur l'environnement et le développement des Nations unies. (1987). « Rapport Brundtland - Notre avenir à tous ». Nairobi : Commission mondiale sur l'environnement et le développement.

Commission des droits de la personne et des droits de la jeunesse du Québec. (2019). « Mémoire à l'office de consultation publique de Montréal dans le cadre de la consultation publique sur le racisme et la discrimination systémiques ». Montréal : CDPDJ.

Coopération Canada. (2021). « Cadre sur l'antiracisme du secteur de la coopération internationale du Canada ». Coopération Canada. <https://cooperation.ca/wp-content/uploads/2021/01/20210120-Cadre-Sur-LAntiRacisme-3.0-FR.pdf>.

Coordination Sud. (2019). « La localisation de l'aide. Plus de proximité permet-il d'assurer l'autonomie des projets déployés? ». Coordination Sud. <https://www.coordinationsud.org/wp-content/uploads/synthese-etudelocalisation-aide.pdf>.

Dados, N. et Connell, R. (2012). « The Global South ». Contexts, 11(1), p. 12-13.

Dismantling Racism Works. (2016). « Dismantling Racism – 2016 workbook ». Resource Generation. <https://resourcegeneration.org/wp-content/uploads/2018/01/2016-dRworks-workbook.pdf>.

Endres, D. (2012). « Theory – Decolonization ». Beautiful Rising. <https://beautifulrising.org/tool/decolonization>

Estrada-Villalta, S., et Adams, G. (2018). « Decolonizing development: A

decolonial approach to the psychology of economic inequality ». Transnational Issues in Psychological Science, 4(2), p.198–209.

Green, D. (2022). « Localisation: an opportunity for thinking and working politically to deliver ». Oxfam. <https://frompoverty.oxfam.org.uk/localisationan-opportunity-for-thinking-and-working-politically-to-deliver/>.

Gudynas, E. (2011). « Développement, droits de la Nature et Bien Vivre : l'expérience équatorienne ». Mouvements, 4 (68), p.15-37. <https://www.cairn.info/revue-mouvements-2011-4-page-15.html>.

Gudynas, E. (2013). « État compensateur et nouveaux extractivismes : ambivalence du progressisme en Amérique latine ». Alternatives Sud, 20, p. 49-66.

Ho, R. (2015). « Do you still use the word « beneficiary »? ». Feedback Labs. <https://feedbacklabs.org/blog/do-you-still-use-the-word-beneficiary/>.

Houde-Sauvé, N. (2020). « Briser le code ». Télé-Québec. <https://briserlecode.telequebec.tv/LeLexique/51526/le-racisme-systemique>.

Kebabza, H. (2006). « L'universel lave-t-il plus blanc ? : « Race », racisme et système de privilèges ». Les cahiers du CEDREF, 14, p. 145-172.

Latouche, S. (2003). « L'imposture du développement durable ou les habits neufs du développement ». Mondes en développement, 1(121), p. 23-30.

Ligue des droits et libertés. (2017). « Le racisme systémique...Parlons-en ! ». Ligue des droits et libertés. https://liguedesdroits.ca/wp-content/fichiers/ldl_brochure_racisme_final_20170905.pdf.

Loppie, S., Reading, C. et de Leeuw, S. (2020). « Indigenous experiences with racism and its impacts ». NCCIH. <https://www.nccih.ca/docs/determinants/FS-Racism2-Racism-Impacts-EN.pdf>

Matthews, D. (2022). « Localization, decolonizing and #ShiftThePower; are we saying the same thing ». Shift The Power. <https://shiftthepower.org/2022/06/14/localization-decolonizing-and-shiftthepower-are-we-sayingthe-same-thing/>.

Office québécois de la langue française (OQLF). (2010b). « Partenariat ». OQLF - Le grand dictionnaire terminologique. http://gdt.oqlf.gouv.qc.ca/ficheOqlf.aspx?Id_Fiche=8366135.

Office québécois de la langue française (OQLF). (2013b). « Développement durable ». OQLF - Le grand dictionnaire terminologique. <https://vitrinelinguistique.oqlf.gouv.qc.ca/fiche-gdt/fiche/2067322/developpement-durable>.

Osterhammel, J. (2010). « Colonialisme et Empires coloniaux ». Labyrinthe, 35, p. 57-68.

Pidoux, F. (2019). « La décolonisation, un processus inachevé ». Agence Science Presse. <https://www.sciencepresse.qc.ca/blogue/dire/2019/12/09/decolonisation-processus-inacheve>.

Pizaña, D. (2017). « Understanding oppression and « isms » as a system ». Michigan State University Extension. https://www.canr.msu.edu/news/understanding_oppression_and_isms_as_a_system.

Projet accompagnement Québec-Guatemala (PAQG). (2016). « Mes salutations coloniales, Un texte d'éducation et de réflexion élaboré par des militant-e-s du Projet Accompagnement Québec-Guatemala ». PAQG. http://paqg.org/wp-content/uploads/2017/04/MesSalutationsColoniales_PAQG.pdf

Projet accompagnement solidarité Colombie (PASC). (2012). « Notre solidarité : un territoire à décoloniser ». PASC. <http://decolo.pasc.ca/>.

Programme des Nations Unies pour le développement (PNUD). (2021). « Coopération sud-sud ». PNUD. <https://www.undp.org/fr/content/undp/fr/home/development-impact/south-south-cooperation>

PwC – Afrique francophone subsaharienne. (2018). « La coopération Sud-Sud, l'avenir de l'aide au développement? ». PwC - Afrique francophone subsaharienne. <https://afrique.pwc.com/fr/actualites/decryptages/cooperation-sud-sud.html>.

Saad, L. F. (2020). « Me and White Supremacy. Combat Racism, Change the World and Become a Good Ancestor ». Napierville : Sourcebooks.

SUCO. (2023). « Mission ». SUCO. <https://www.suco.org/qui-sommes-nous/missions-vision-valeurs/>.

Thomasa, R. et Green, J. (2007). « A Way of Life: Indigenous Perspectives on Anti-Oppressive Living ». First Peoples Child and Family Review, 3(1), p. 91-104.

Tremblay-Pepin, S. et Hébert, G. (2013). « Qu'est-ce que l'extractivisme? ». IRIS. <https://iris-recherche.qc.ca/blogue/environnement-ressourceset-energie/quest-ce-que-leextractivisme/>.

Tuck, E. et Yang, W. K. (2012). « Decolonization is not a metaphor ». Decolonization, Indigeneity, Education and Society, 1(1), p. 1-40.

Veltmeyer, H. (dir.). (2015). « Des outils pour le changement : une approche critique en études du développement ». Ottawa : Les Presses de l'Université d'Ottawa.



Association québécoise
des organismes de
coopération internationale

aqoci.qc.ca

